



Salesiana

**“COMO DON BOSCO Y
EL CARDENAL SILVA,
PROFETAS DE ESPERANZA”**
LA UNIVERSIDAD SALESIANA DE CHILE: MISIÓN,
IDENTIDAD Y DESAFÍOS

**CLASE MAGISTRAL
INICIO AÑO ACADÉMICO 2016**

15 de abril de 2016, Salón Auditorium Don Bosco



Palabras del Rector Jorge Baeza Correa

Ceremonia Inaugural Año Académico 2016

Viernes 15 de abril.

Buenos Días

Estimados Amigos y Amigas que nos acompañan

Monseñor Ezatti, estimado Cardenal

Querida comunidad de académicos, estudiantes y administrativos.

Cada día tiene su afán. Cada año tiene su afán. El 2016 como todo año tiene sus propios temas. El 2016 quedará marcado en la historia de la universidad como el año del ingreso a la gratuidad, como el año de las fuertes emociones que nos generaron esos tres días en que cientos de jóvenes llegaron a matricularse en nuestras aulas; pero también, es el año en que nos veremos desafiados como nunca, a buscar respuestas adecuadas y oportunas a las exigencias que trae consigo la gratuidad. Exigencias en lo académico, pero también, y numerosas, en lo administrativo financiero.

El 2016 estaremos también en un afán nada menor, porque es el año de una nueva acreditación institucional. Debemos validar frente a pares externos nuestra autoevaluación; como también demostrar que nuestro “plan de mejora”, resulta apropiado para resolver nuestras fallas y convertirnos en una universidad de mayor calidad.

Este 2016, será también el año del cierre del Convenio de Desempeño que nos ha acompañado estos tres últimos años. Un programa de trabajo exigente, pero que nos está permitiendo hacer los cambios curriculares necesarios para entregar un servicio académico de mejor nivel y de mayor pertinencia a los requerimientos de nuestros estudiantes y de nuestra sociedad.

Gratuidad, acreditación y cambio curricular, son tres tareas que consideran, cada una por sí sola, una enorme cantidad de trabajo. A lo que se agrega, además, que son tres tareas que tienen mucho de control externo. Los cronogramas, los indicadores y las evaluaciones de cada una de ellas no dependen única y exclusivamente de nuestro trabajo interno.

Pero el 2016, no sólo nos veremos enfrentados a estas tres tareas que tienen mucho de exigencia externa, sino que se suman a ellas, otras tres tareas que necesariamente tenemos que enfrentar para seguir proyectándonos como universidad.

Como es sabido, hemos cambiado nuestra estructura organizacional y hemos vuelto a la estructura clásica de Facultades. En los últimos cuatro años hemos dado pasos muy importantes en la instalación y empoderamiento de las Facultades. Parecieran estar lejos aquellos días en que los decanatos no tenían un espacio físico que los dignificaran, ni menos un conjunto de derechos y deberes reconocidos en las normas institucionales. Pero no obstante lo anterior, aún queda mucho por avanzar, ya que los mismos avances generan sus propias necesidades. El 2016 debemos ingresar en forma decidida a discutir y acordar cuál será nuestra forma de gobernanza, nuestra forma de resolver las tensiones que se presentan entre el Gobierno Central y las Facultades.

El 2016 deberemos concluir además, el trabajo ya iniciado de actualización de la Política de Personal y de los diversos Manuales que ésta conlleva. Las actuales formas en que las personas se vinculan con sus espacios laborales, las exigencias al mundo universitario de hoy, los requerimientos de mayor flexibilidad en las estructuras organizacionales, la necesidad de instalación de mecanismos conocidos y desafiantes en el campo del desempeño laboral y tantos otros requerimientos, del mundo presente y del estado de nuestra universidad, nos exigen tener respuestas en una fecha próxima, ya que de lo contrario, podríamos convertirnos en una institución que sólo se administra, pero que no se proyecta con respuestas pertinentes a las nuevas exigencias de la sociedad.

El 2016 debemos lograr respuestas a las exigencias de la gratuidad; debemos trabajar para el logro de una acreditación más alta, para que ello sea en beneficio de nuestros estudiantes; debemos producir un cambio curricular que nos permita entregar un servicio académico aún de mayor calidad; debemos resolver nuestras tensiones, encontrando nuestra propia forma de gobernanza que rescate la tradición de una universidad altamente participativa; debemos, además, instalar una nueva política de personal que posibilite mejores condiciones de trabajo, pero que a su vez, estimule al logro de una mayor y mejor producción académica.

Pero hay un último punto, el sexto, que se une a los anteriores, un tema que está en la base de todos ellos, que los sostiene y los empuja desde abajo; pero también se instala en su costado y los acompaña en su desarrollo; como también, se ubica por sobre cada uno de ellos, desafiándolos a mirar cada vez más altos. El sexto tema que nos acompañará el 2016 y me atrevo a decir que parte significativa del 2017, es identificar y apropiarnos de los indicadores que dan cuenta de que todo lo que hacemos, lo hacemos con la identidad de una universidad católica salesiana.

Hemos ingresado a la gratuidad, no por ser una buena respuesta a nuestras necesidades económicas, hemos ingresado a ella porque tenemos una identidad católica y salesiana. Nos estamos enfrentando a una nueva acreditación institucional y no queremos que sólo se nos diga que somos una buena universidad, sino que queremos escuchar, otra vez, que somos coherentes con nuestra misión y que en nuestro espacio de trabajo se vive un ambiente de acogida y fraternidad, tan propia de toda obra salesiana. Nos interesa producir un cambio curricular que no sólo prepare para formar buenos profesionales, sino que también queremos educar personas comprometidas con la sociedad, seres que son honestos ciudadanos y que colocan al servicio de otros su profesión.

Nos interesa llegar a un modelo de gobernanza que rescate nuestra historia de participación, pero que también sin perder eficiencia y eficacia, sea generador de un espacio de amabilidad.

Queremos instalar una política de personal que ayude a lograr el máximo de desarrollo institucional, pero también el máximo de desarrollo personal. Ese desarrollo que sólo será posible si se construye con la razón, el amor y la trascendencia.

El 2016 debe ser un año de profunda reflexión de nuestra identidad salesiana. No sólo para una mejor colegialidad con la Congregación, sino también para lograr un mejor servicio a la sociedad; como también, para ser un espacio que une lo educativo con lo pastoral.

En función de estos seis puntos y en especial al último que me he referido, hemos creído oportuno que la Clase Inaugural de este año la realice el Presidente y Gran Canciller de la Universidad, el Inspector de la Congregación Salesiana en Chile, Padre Alberto Lorenzelli. Quién mejor que él para identificar lo que significa ser una universidad salesiana.

El Padre Alberto, como todos sabemos, es un hombre que ha ocupado numerosas responsabilidades en el mundo salesiano, lo que lo convierte en un profundo conocedor de las obras salesianas y de las diversas maneras de expresión del carisma de Don Bosco.

El Padre Alberto, ejerció como Inspector, como Superior de los Salesianos, de la Inspectoría de Liguria – Toscana, del 2002 al 2008. El 2008, al cierre del Capítulo General 26°, el Rector Mayor lo nombra Superior de una nueva circunscripción salesiana, Italia Central. Estando en ese cargo, el 19 de enero del 2012, es nombrado Superior de los salesianos de Chile.

En estos ya 14 años de tarea de animación, el Padre Alberto, ha mantenido otras importantes tareas, tanto en el campo educacional como también de vida religiosa. Desde el 2006 al 2012, es el responsable de las Escuelas y Centros Salesianos de Formación Profesional de Italia, Medio Oriente, Albania y Suiza. El 2005 es elegido presidente Nacional de la Conferencia Italiana de Superiores Mayores y es reelegido en ese cargo el 2009.

Junto a todas estas importantes responsabilidades, no podemos dejar de citar que hay otras que lo hacen ser aún más la persona indicada para hablarnos sobre la identidad de las universidades salesianas. El Padre Alberto es Licenciado en Psicología de la Comunicación de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma. Ha sido Profesor de Lengua y Literatura Clásica y Profesor de Teología e Historia de las Religiones en la Universidad de la Tercera Edad de Génova. Posee un Doctorado en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, con una tesis sobre la doctrina de la justificación en el Cardenal John Henri Newman, quien es el Patrono de todas las Universidades Católicas del Mundo.

Padre Alberto, agradecemos su presencia, su cercanía constante y escucharemos con mucha atención su Clase Inaugural.

Muchas gracias.



“COMO DON BOSCO Y EL CARDENAL SILVA: PROFETAS DE ESPERANZA”

LA UNIVERSIDAD SALESIANA DE CHILE: MISIÓN, IDENTIDAD Y DESAFÍOS

Estimados/as:

Sr. Rector: Jorge Baeza,
Srs. Vicerrectores,
Srs. Decanos y Directores de Escuelas,
Académicos y académicas,
Personal Administrativos y de Gestión y asistentes,
Queridos alumnos de la UCSH,

Con particular alegría me encuentro hoy entre ustedes en la Universidad Católica Silva Henríquez, para compartir algunas reflexiones en torno a la identidad de la Universidad Católica Salesiana en el contexto actual. *¿Cuáles son sus rasgos característicos de la identidad y cuáles son sus aportaciones a la educación en el mundo actual, en nuestro país?* Y en esa línea, por tanto, *¿Cuáles son nuestros desafíos?*

Agradezco de modo especial al Rector, don Jorge Baeza, quien me hizo llegar la invitación y por las palabras que ha pronunciado al comienzo de este acto. Varias veces estuve aquí mismo escuchando, y ahora lo hago compartiendo con ustedes estas palabras al inaugurar un nuevo año académico. El deber educativo es parte integrante de la misión que la Iglesia tiene de proclamar la Buena Noticia. En primer lugar, y sobre todo, cada institución educativa católica es un lugar para encontrar a Dios vivo, el cual revela en Jesucristo la fuerza transformadora de su amor y su verdad (*cf. Spe salvi, 4*).

El encuentro de hoy, y esta instancia, me dan una buena oportunidad para expresar mi estima por el papel indispensable que desempeñan en esta obra salesiana a través del mundo universitario, por el apoyo a los valores culturales y espirituales de nuestra sociedad que permiten ofrecer una valiosa contribución al país, con un carisma tan apreciado en la Iglesia y la misma sociedad y realizar un servicio valioso en el desarrollo de su propia vocación. Es significativo para enriquecer el patrimonio intelectual y para fortalecer las bases de su desarrollo futuro, tal como lo quería el propio don Bosco y el Cardenal Silva para Chile.

Ordenaré esta presentación en cuatro “bloques fundamentales”.

- I. En primer lugar, una reflexión general sobre la Universidad Católica y su sentido en el contexto sociocultural que vivimos hoy en día.
- II. En segundo lugar, una insistencia sobre la identidad católica con sus rasgos identitarios y su misión.
- III. Luego, preciso aquellos puntos identitarios de la espiritualidad salesiana para la Universidad.
- IV. Finalmente, algunas conclusiones y desafíos que nos pueden ayudar a iluminar nuestro camino como Universidad Católica Salesiana-Silva Henríquez.

I. La Universidad Católica, su sentido en el contexto sociocultural actual.

Acrecentar la vida...

Algunos cuestionan hoy el compromiso de la Iglesia con la educación. Es oportuno, pues, reflexionar sobre lo específico de nuestra Universidad Católica Salesiana Silva Henríquez y preguntarnos ¿Cómo puede ésta contribuir al bien de la sociedad a través de la misión primaria de la Iglesia que es la de evangelizar? (Cfr. Benedicto XVI, Discurso en el Collège des Bernardins en París, 12 de septiembre de 2008).

Hemos sido testigos de cómo en nuestro tiempo, las ciencias experimentales han transformado la visión del mundo y la misma autocomprensión humana. Muchas veces el Papa Benedicto en sus intervenciones dijo: “Los muchos descubrimientos, las tecnologías innovadoras que continúan a buen ritmo, son razones y motivos de orgullo, pero a menudo no son sin consecuencias perturbadoras. En el fondo, en el optimismo generalizado del conocimiento científico se extiende la sombra de una crisis del pensamiento”. (Cfr. Benedicto XVI, Discurso en el Collège des Bernardins en París, 12 de septiembre de 2008). Pero no sólo esto, además, las personas en nuestros tiempos, viven a menudo influenciados por un cierto reduccionismo y relativismo, que conducen a una pérdida del sentido de las cosas; casi deslumbrado por la eficacia técnica, olvidamos el horizonte fundamental de la “cuestión del sentido”, relegando así a la insignificancia o la sombra, toda la dimensión religiosa y trascendente del ser humano. Fruto de este debilitamiento del pensamiento, difuminadas las referencias de valores normativos, se superpone una mentalidad fundamentalmente tecno-práctica que genera un desequilibrio entre lo arriesgado que es técnicamente posible y lo que es moralmente bueno, con consecuencias imprevisibles y de alta incertidumbre. Este rasgo ya es parte de nuestra sociedad actual.

Aquí viene nuestra primera tarea: que la cultura redescubra el sentido de la fuerza y el dinamismo de lo trascendente. La famosa frase agustiniana “Nos has hecho para ti [Señor], y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (Confesiones, I, 1) adquiere pleno sentido en esta lógica. Se puede decir que esto rompe con el creciente individualismo y la incertidumbre social y existencial. El mismo impulso a la investigación científica se deriva de la nostalgia de Dios que habita en el corazón humano para sacarlo de esta trampa: después de todo, el hombre de ciencia tiende, incluso inconscientemente a buscar la verdad que puede dar sentido a la vida. Pero aunque la búsqueda humana es apasionada y tenaz, no es capaz, por sus propias fuerzas, de aterrizajes seguros, porque “el hombre no es capaz de aclarar todo por completo, la extraña sombra que se cierne sobre la cuestión de las realidades eternas le son reveladas... porque Dios toma la iniciativa de reunirse y hablar con el hombre” (Cfr. J. Ratzinger, Europa de Benedicto en la crisis de las culturas, Ignatius Press, Roma 2005, 124). Para restituir a la razón de su dimensión integrante, debe volver a descubrir ese manantial de la fe. La ciencia y la fe tienen una reciprocidad fecunda, un requisito casi complementario de la inteligencia de la realidad. Paradójicamente, la cultura positivista, excluyendo la cuestión de Dios del debate científico, determina la decadencia del pensamiento y el debilitamiento de las capacidades de la inteligencia real. El hombre se pierde en una maraña de calles si no cuenta con una adecuada iluminación ni orientación del sonido, -que es justamente Dios- que se hace cercano al hombre con gran amor: “En Jesucristo Dios no sólo habla al hombre, sino que lo busca... Es una búsqueda que comienza en lo íntimo de Dios y tiene su punto culminante en la encarnación de la Palabra” (Juan Pablo II, Tertio millennio adveniente, 7).

...En Cristo, camino verdad y vida

Sabemos que hay una especie de deseo, interés cultural, por relegar la fe a lo irracional, o al sentimentalismo, como si fuera de segunda clase, incluso avergonzándose de la religión; sin embargo, el hombre quiere dos cosas principalmente: en primer lugar el conocimiento de la verdad que es característico de su naturaleza, y en segundo lugar la permanencia en el ser, una característica común a todas las cosas. En Cristo es lo uno y lo otro... Así que si busco dónde ir, recibo a Cristo porque él es el camino. El Evangelio de la Vida ilumina entonces

el arduo camino del hombre, y frente a la tentación absoluta de autonomía, individualismo y desigualdad social, recuerda que “la vida del hombre proviene de Dios, es su don, su imagen e impronta, participación de su soplo de vida, para compartir” (Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 39). Se puede reconocer que la “crisis de verdad” contemporánea está radicada en una “crisis de fe”. Únicamente mediante la fe podemos dar libremente nuestro asentimiento al testimonio de Dios y reconocerlo como el garante trascendente de la verdad que él revela (Benedicto XVI, Discurso en el Collège des Bernardins en París, 12 de septiembre de 2008).

Se nos presenta aquí, otro papel insustituible de una Universidad Católica hoy en día, visto como una oportunidad, donde la relación educativa se pone al servicio de las personas en la construcción de un conocimiento cualificado, con competencia científica y con fuentes vitales, donde la relación de la atención no es el comercio, sino la misión, que requiere previamente saberse “enviado”, es decir, el reconocimiento de quien me envía. Cobra plenamente sentido lo que movió al Cardenal Silva durante toda su vida. La caridad del Buen Samaritano, esta es su piedra angular para comprender todo lo demás, el sufrimiento del hombre frente al rostro de Cristo: “me lo hicieron a mí” (Mt 25, 40). Este es el vértice o el ángulo con el que se comprende el quehacer educativo y las preocupaciones pastorales del Cardenal Silva. Ante una injusticia o dolor ve que “se las hacen también a Cristo”, y su caridad nos urge, nos apremia, nos interpela.

La Universidad Católica Salesiana, en el trabajo diario de la investigación, la docencia y vinculación con la sociedad, vive la misma pasión de Don Bosco y el Cardenal Silva y busca expresar su potencial de innovación social: no hay progreso, y mucho menos en el plano cultural, si se alimenta de una mera repetición, o de un mero inmanentismo, sin que se exija una y otra vez volver a reavivar “las fuentes de su origen y lanzarse hacia el futuro”: Las heridas y el desprecio también los sufre Cristo mismo. No se comprende al Cardenal ni su vida como sacerdote, sin Don Bosco, sin su comprensión del Evangelio. Cuenta el mismo cardenal Silva, después de su encuentro con el P. Valentín Panzarasa: “Me fui a las vacaciones después de pasar al 4º Año de Leyes y empecé a leer sobre la Congregación Salesiana. De vuelta de vacaciones le dije al Padre Panzarasa: ‘Mire, Padre, yo creo que el Señor me llama a ser salesiano... Don Bosco me ha conquistado: un hombre moderno, un hombre amante de Dios, amante de su patria, amante de los pobres..., un hombre que no trepidaba ante ninguna dificultad; un hombre lleno de fe, con una caridad infinita; un hombre de Dios, al parecer sin que nadie se diera cuenta... ¡Me gusta Don Bosco...! ¿Qué hay que hacer?’” (Cfr. Oscar Pinochet de la Barra, *El Cardenal Silva Henríquez luchador por la justicia*, pág. 22).

Esta es la fuente de toda la obra del Cardenal, una sólida estructura de la personalidad, donde la identidad de las obras queda impregnada en cada acto que realiza. Una convicción cristiana que penetra en la vida cotidiana y se expresa desde el interior de un excelente profesionalismo. La Universidad Católica Salesiana está llamada a ser una institución ejemplar que no restrinja el saber a la funcionalidad de un resultado económico, o meramente técnico, aunque muy especializado, sino que amplía el aliento de los proyectos en los que el don de la inteligencia investiga y desarrolla los dones del mundo creado, la superación de una existencia puramente productiva y de utilidad, visión y opción que asume que el ser humano está hecho “para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión trascendente” (*Caritas in veritate*, 34). Sólo en esta forma aseguraremos fidelidad al carisma y verdaderamente seremos ese lugar donde el humanismo religioso, la fe misma, no es un eslogan retórico, sino una regla vivida en la dedicación diaria, haciendo vida ese sueño del Cardenal y de quienes impulsan una obra educativa universitaria en el mundo de hoy, poniendo al centro a toda persona humana, permitiendo abrirse a valores que quizá la cultura nunca les permitió o permitirá conocer como ahora, a través del testimonio de quienes estamos aquí, y que podría llegar a impactarlos positivamente. Porque ninguno se hace cristiano, diría el mismo Papa Benedicto, siguiendo a Romano Guardini, () por una fuerte argumentación ética o un argumento totalmente lógico, sino por el “Encuentro con la Persona de Jesús”, que le hace “arder su corazón como a los caminantes de Emaús”, motivo por el cual no podemos soslayar el testimonio de quienes nos encontramos aquí.

II. Ser universidad católica hoy¹

Junto al quehacer universitario hay un aspecto esencial de la misión de la universidad en la que se dedican, a saber, la responsabilidad de acompañar a los jóvenes. Este particular deber no es espontáneo, ni nuevo. Desde la época de Platón la educación no consiste en la mera acumulación de conocimientos o habilidades, sino en una formación humana debe potenciar en todos las riquezas de una tradición intelectual, social, moral, afectiva, trascendente, dirigida a una vida virtuosa. (Cfr. S.S.Benedicto XVI discurso a los rectores, profesores y estudiantes de universidades de la República Checa pronunciado en el Salón Vladislav del Castillo de Praga el 27 de septiembre 2009).

Es necesario recuperar esta idea de una educación integral y del acompañamiento, pero no retóricamente, sino en la praxis natural cotidiana basada en la unidad del conocimiento enraizado en la verdad. Esto puede contrarrestar la tendencia, tan evidente en la sociedad contemporánea, de la fragmentación del conocimiento. Con el crecimiento masivo de la información y la tecnología, viene la tentación de separar la razón de la búsqueda de la verdad. La razón, sin embargo, independiente de la orientación fundamental del ser humano hacia la verdad, comienza a perder su dirección.

La universidad como una institución, por decir así, (cuyos orígenes se remontan al S. XIII), es el resultado de todo un proceso evolutivo de la organización del saber, en el que influyeron múltiples factores, sean de tipo cultural, económicos, espirituales, políticos e intelectual. La Iglesia no ha estado ajena a ello, ha sido, de hecho, una gran protagonista de esta institución como su impulsora y garante. Al menos, esto, en una buena parte de la historia, que no es ajena a nuestra propia historia local como UCSH. Además, al final del proceso de los años 80, la Iglesia en Chile continuó su desafío de ser fermento en la masa, pero con un notable cambio del protagonismo eclesial, y esto nos pone otro impulso en nuestro quehacer como Universidad Salesiana hoy en día.

La declaración conciliar *Gravissimum educationis* nos plantea estos puntos: La formación integral, el acompañamiento en el bien de las personas, y defiende el derecho incuestionable de fundar sus propios centros de enseñanza y educación en todos los grados, siempre con una identidad clara y firme. Considera hoy en día a la Universidad como el lugar donde formar para la investigación científica y producir el encuentro entre fe y razón. Este dialogo entre fe y ciencia en la universidad católica facilita la consideración de ser una institución en la que, de una forma pública, estable y universal, el pensamiento cristiano se hace presente en el mundo de hoy, facilitando la promoción de la cultura con los valores propios del Evangelio de Jesucristo.

Ex *Corde Eclassiae*, por su parte, de la que habrán oído hablar muchas veces, es la Carta Magna de la Universidad Católica en la que se combinan elementos doctrinales y jurídicos, es una actuación que va más allá de ser una regulación. Todo esto supone una manera de comprender al hombre, una visión de la sociedad, de la ciencia de la investigación, de la cultura; todo el documento es una visión de conjunto de la fe en el mundo del pensamiento y de la iglesia en la sociedad.

¹ Sigue el esquema propuesto por José Antonio Silva García, La identidad de la Universidad Católica, Excerptum de la Tesis doctoral dirigida por el Prof. Tomás Rincón-Pérez. Estatuto Canónico e identidad de la Universidad católica. Claves históricas y legislación vigente.

Cuadernos doctorales 23 (2009) pp. 271-331. http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/6779/1/23_JOSE%20ANTONIO_SILVA.pdf

Veamos brevemente lo que establece en la materia que nos ocupa respecto a la identidad católica:

- a) Naturaleza de la Universidad católica: el fin de la universidad católica es asegurar de una manera institucional una presencia cristiana en el mundo universitario;
- b) Gobierno de la universidad: autonomía y libertad que tienen su límite en tanto universidad de principios y valores, es decir, en su misma naturaleza. En su vocación de investigación y en la trasmisión de la verdad iluminados por la fe.
- c) Actividades de la Universidad Católica: la enseñanza y la investigación tienen como condición básica la libertad que ha de ser garantizada a nivel personal como institucional. En el respeto y fidelidad a la inspiración cristiana, su objetivo es justamente que en las actividades se apunte a esta comunión fe y razón, en el que deben estar todos los conocimientos presentes y aportados en las diversas ciencias. Pero hay todavía otro aporte muy relevante. Se trata de la dimensión comunitaria de la universidad católica, puesta al mismo nivel de la rigurosidad académica. La apertura y respeto, la participación en el conjunto de la universidad, constituyen el fundamento de las relaciones en los diversos miembros de la universidad, (autoridades, profesores, estudiantes, personal no académico, todos)... el espíritu cristiano católico de la comunidad universitaria se promueve de manera especial por la acción pastoral que se debe desarrollar en su interior.
- d) Relaciones de la Universidad Católica: en los asuntos ad extra la universidad católica se destaca en la relación que ha de mantener con las demás universidades, coordinación y colaboración; su relación con la jerarquía de la Iglesia Católica, propiciando la colaboración y adhesión a sus principios, además, en tanto Jerarquía, tiene particular cuidado en lo referente a las verdades de la fe católica, y como ellas se dan y se promueven en sus universidades.

ECE describe a la institución universitaria como una comunidad académica y le atribuye los tres objetivos por los que se caracteriza: investigación, enseñanza y los servicios que ofrece a la sociedad; a ellas van unidas las dos condiciones esenciales que garantizan el ejercicio eficaz de su tarea, la autonomía institucional y el gran valor de la libertad académica. En virtud de esta libertad, ustedes están llamados a buscar la verdad allí donde el análisis riguroso de la evidencia los lleve. Sin embargo, es preciso decir también que toda invocación del principio de la libertad académica para justificar posiciones que contradigan la fe y la enseñanza de la Iglesia, obstaculizaría o incluso traicionaría la identidad y la misión de la Universidad Católica, una misión que está en el corazón del *munus docendi* de la Iglesia y en modo alguno es autónoma o independiente de la misma.

Sintéticamente en cuanto católica, el objetivo es realizar una presencia pública, estable y universal del pensamiento cristiano en modo de promover una cultura superior, y que los alumnos se formen como hombres y mujeres que destaquen por sus valores y doctrina, preparados para desempeñar las funciones más importantes de la sociedad, siendo testigos de la fe en el mundo. Las normas canónicas deben resguardar todo esto. Todas las actividades de la Iglesia nacen de su conciencia de ser portadora de un mensaje que tiene su origen en Dios mismo: en su bondad y sabiduría, Dios ha elegido revelarse a sí mismo y dar a conocer el propósito escondido de su voluntad (Cfr. Ef 1,9; Dei Verbum, 2). El deseo de Dios de darse a conocer y el innato deseo de cada ser humano de conocer la verdad constituyen el contexto de la búsqueda humana sobre el significado de la vida. Este encuentro único está sostenido por la comunidad cristiana: quien busca la verdad se transforma en uno que vive de fe (Cfr. Fides et ratio, 31). Esto puede ser descrito como un movimiento del “yo” al “nosotros”, que lleva al individuo a formar parte del Pueblo de Dios.

La misma dinámica de identidad comunitaria -¿a quién pertenezco?- vivifica el ethos de nuestra institución universitaria. La identidad de la Universidad no es simplemente una cuestión del número de los estudiantes católicos. Es una cuestión de convicción: ¿Creemos realmente que sólo en el misterio del Verbo encarnado se esclarece verdaderamente el misterio del hombre (cf. Gaudium et spes, 22)? ¿Estamos realmente dispuestos a

confiar todo nuestro yo, inteligencia y voluntad, mente y corazón, a Dios? ¿Aceptamos la verdad que Cristo revela? En nuestra universidad ¿Es “tangibile” la fe? ¿Se expresa fervientemente en la liturgia, en los sacramentos, por medio de la oración, los actos de caridad, la solicitud por la justicia y el respeto por la creación de Dios? Solamente de este modo damos realmente testimonio sobre el sentido de quiénes somos y de lo que sostenemos.

III. La Universidad en la historia salesiana

Hay que comenzar diciendo que la presencia es reciente en la historia de la Congregación Salesiana. Si bien, la primera institución en este ámbito se remonta al año 1934 en India, la percepción de su importancia y su desarrollo se produce solamente en los últimos decenios del siglo pasado, con el proceso mundial de acceso masivo a las clases medias y populares a la educación superior. Don Bosco, en este contexto, evidentemente se habría ocupado de este campo, porque le ocupan los jóvenes más pobres y porque se interesa de ellos y de buscar las mejores herramientas en términos educativos y evangelizadores.

Se configuran como instituciones de Educación Superior con una identidad específica tanto dentro de la Iglesia como en la sociedad misma. Se caracterizan por su opción a favor de jóvenes pobres y de clases populares y por comunidades académicas con una clara identidad salesiana, por un proyecto institucional cristiano y salesianamente orientado por la intencionalidad educativo pastoral (IUS, N° 18).

La identidad de la Universidad Salesiana se funda en los valores propios del carisma salesiano, que asume los grandes valores de la pedagogía y los impregna con la particular mirada que aporta la fe cristiana y con el estilo educativo acuñado por Don Bosco. A partir de ellos, la docencia, la investigación y la extensión adquieren un carácter integral, sin perder de vista la promoción de la justicia y la defensa de los más débiles, pues invita a inscribir la formación de las personas y su servicio a la comunidad en la historia.

Algunos rasgos propios que nos identifican en el conjunto de las Universidades Católicas:

1. La centralidad del joven. Para don Bosco y la Congregación, el joven debe estar al centro de todo el proceso educativo-pastoral. El principio fundacional que impulsa la creación y orienta el desarrollo de la Universidad Salesiana es justamente una concepción de la persona humana, espiritual y religiosa que ubica en el centro de la vida y que la promueve en su integralidad.
2. La preocupación por la comunidad educativo-pastoral: en cuanto tal, dispone de autonomía propia institucional, académica y de gobierno, en el respeto de la misión y de la finalidad que le confía la Iglesia y la Congregación Salesiana. Como también de las orientaciones señaladas por la propia Inspectoría plasmadas en los propios estatutos y normas.
3. Podemos afirmar con claridad algunas convicciones fundamentales que sustentan esta Comunidad Educativo Pastoral:
 - 3.1 Primeramente, que todos somos llamados a creer en la Educación Católica, en lo que somos llamados a aportar. Creer no sólo de modo teórico, sino de modo comprometido, de modo que nos entregamos a aquello en lo que creemos.
 - 3.2 En segundo lugar, debemos destacar la corresponsabilidad. Todos son llamados a crear, sostener y desarrollar la comunidad cristiana referencial de ella, enriquecida con el carisma propio de la Congregación Salesiana. Éste no se sostiene sólo porque tenga la infraestructura o la oferta, sino porque tiene académicos y personal identificados, porque tiene proyecto claro, porque tiene capacidad de convocar a otras personas, porque tiene su lugar en la Iglesia Chilena y en la sociedad; en definitiva, tiene horizonte de calidad, identidad y misión.

- 3.3 Los rasgos esenciales que marcan el perfil de las comunidades educativo pastorales salesianas de las universidades salesianas pueden resumirse en los siguientes aspectos:
 - 3.3.1 Comunidades profesionales que no se reducen simplemente a organizaciones de trabajo, ni servicios de instrucción o formación teórica. La implicación de los sujetos se funda en los valores que forman la identidad cristiana, y la colaboración profesional exige que el personal docente y los directivos reflexionen y busquen juntos, colaboren también por medio del diálogo interdisciplinar y compartan sus prácticas.
 - 3.3.2 Siendo comunidades educativas pastorales, se comprometen en promover y custodiar el valor de las relaciones humanas, que unen a académicos, los propios padres (que en muchos casos ellos no han ido a la Universidad), con lazos de afinidad de valores y compartiendo el proyecto educativo de la misma UCSH. Son comunidades de evangelización porque se configuran como instrumentos que hacen una experiencia de Iglesia, participando en la vida de la comunidad cristiana más amplia, colaborando con la Iglesia local en Santiago.
4. El proyecto institucional. Especifica el modo en que la institución contextualiza el carisma salesiano, en respuesta a las exigencias del sistema de educación superior nacional y a las condiciones del territorio donde está situada. Misión y contexto local dan a toda universidad salesiana su propio carácter particular y específico.
5. La propuesta educativo-pastoral en clave vocacional. Dirigida a todos los miembros de la comunidad universitaria, particularmente a los estudiantes, en la voluntad de ejercer una incidencia educativa y de cultura vocacional en la sociedad y en la Iglesia. La propuesta está contenida en el Proyecto Institucional y se desarrolla a través de sus funciones de investigación, de enseñanza y de servicio a la sociedad, se fundamenta en una concepción cristiana de la persona y se orienta según los valores del espíritu y de la pedagogía salesiana.
6. La animación pastoral orgánica debe llevarse a la práctica en las diversas dimensiones de la vida y actividad de las instituciones salesianas. En particular, en una atención pastoral a los miembros de la comunidad. Es clave el ambiente personalizado, donde la práctica pastoral lleve a crear ambientes vitales de reconocimiento ante el valor religioso del mismo Sistema Preventivo, con lugares y tiempos adecuados, con personal cualificado y suficiente para llevar adelante toda la propuesta, y con programas de formación, de vida comunitaria, de encuentro con la Palabra y los Sacramentos, de oración, acompañamiento espiritual, de acción solidaria, etc., que permitan verdaderamente educar o potenciar en cada joven su dimensión espiritual, religiosa, que debe vincular a todos, pero animado por un equipo más operativo.
7. El sistema preventivo, como “experiencia espiritual y educativa” vivida en el primer Oratorio de Valdocco, debe ser prolongada en cada ambiente salesiano. Es su tono particular como método y experiencia de vida en la comunidad universitaria. Su valor como método educativo basado en la razón, la religión y el amor es central. Es el camino que debe seguir el educador: acogida, acompañamiento, confianza, diálogo, convicciones claras, religión, humanismo y fe. Su metodología pedagógica, y su caridad se expresa en la llamada amorevolezza (amor sobrenatural, mezcla de razonamiento y comprensión humana, fraterna y paternal), que hace que el educador comparta la vida de sus alumnos y ame lo que ellos aman.
8. Compromiso social. La universidad salesiana es una universidad del compromiso social, teniendo como eje el desarrollo de los jóvenes. La universidad debe ser el motor de promoción de una juventud en desigualdad de oportunidades que el sistema económico niega; en la que el sistema educacional segrega; en la que la familia fragilizada abandona; debe ofrecer a los jóvenes lo que hoy su época le

objeta. El Cardenal Salesiano Silva Henríquez nos recuerda que la universidad es un instrumento no solo de capacitación o profesionalización, sino un instrumento de dignificación de la persona, de integralidad, de pensamiento crítico, de humanización al servicio del bien común, de liberación y de salvación. Las comunidades educativas no pueden ser ajenas a la comunidad social más amplia, en la que son llamadas a actuar como instrumento de mejora, “imbuyendo en las personas y en la cultura los valores antropológicos que son necesarios para construir una sociedad solidaria y fraterna” (Instrumentum laboris, educar hoy y mañana).

IV. Conclusiones y desafíos

El año recién pasado, con motivo de la celebración del cincuenta aniversario de la declaración del Concilio Vaticano II *Gravissimum educationis* y el veinticinco aniversario de la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, que hemos mencionado acá, la Congregación para la Educación Católica ha querido revivir -a través de un congreso mundial- el compromiso de la Iglesia en el campo educativo. En Chile, me parece que hoy se nos presentan nuevas oportunidades y desafíos, por ejemplo, en la Reforma a la Educación Superior por parte del Ministerio de Educación y específicamente la “gratuidad” de la Educación Superior.

Sabemos que la cultura actual está atravesando distintas problemáticas que provocan una llamada y difundida “emergencia educativa”. Para ser auténticas tienen que transmitir a las jóvenes generaciones valores y principios vitales, no sólo para ayudar a cada persona a crecer y a madurar, sino también para concurrir en la construcción del bien común, (Cfr. Intro. *Educar hoy y mañana*). Es por ello que al centro de la misión educativa de la Universidad debe seguir estando la creación de un clima de mutuo reconocimiento basado en valores que no son sólo afirmados, sino vividos en el día a día, cuidando las relaciones interpersonales, atendiendo a las exigencias y las necesidades de cada estudiante, en una estrecha relación de unos con otros al interior de la misma comunidad universitaria. Este sistema de relaciones debe caracterizar nuestra Universidad Salesiana Silva Henríquez. Este desafío interpela a cada miembro de la comunidad universitaria y le compromete según su propia responsabilidad y capacidad profesional, como también al carácter cultural propio de nuestra casa universitaria salesiana.

Sin cerrar la mente y el corazón, la dedicación a la docencia, investigación y la vinculación con el medio, debe caracterizarse por un riguroso compromiso con la verdad. Las universidades católicas salesianas, como sujetos de la Iglesia universal, son una presencia real de acogida, propuesta de la fe y acompañamiento pastoral, amparando tanto la defensa de la dignidad humana como la difusión del conocimiento. Nos encontramos así, ante una antropología del anuncio, de la memoria y de la promesa que se manifiesta en el encuentro verdadero con el otro, y que por eso, se compromete con la verdad.

Los jóvenes que nosotros educamos se preparan al liderazgo de los años 2020 en adelante, pero también, podemos decir, para el liderazgo de hoy en día, porque la juventud no es un bien para el futuro, lo es primeramente para el presente. Hoy estamos desafiados positivamente en la contribución de nuestra formación para el País, para la paz, para el desarrollo, para la fraternidad.

Esta es la perspectiva que debemos asumir, fomentar el diálogo, incluso donde la pobreza espiritual, el cierre autorreferencial, la proyección negativa de puntos de vista ideológicos, y un descenso del nivel cultural, comienzan a pesar fuerte en el entorno universitario. Si, por un lado, es necesario satisfacer a las necesidades de la economía y la sociedad, por otro lado, uno no puede dejar de ofrecer una formación integral mediante el desarrollo de una variedad de habilidades que aumente el capital cultural y relacional y enriquezcan a la persona humana, la imaginación, la capacidad de asumir responsabilidades y amar al mundo, cultivar la justicia y la compasión, para ser constructores de un proyecto capaz de transformar el mundo. Una propuesta así, en

una sociedad que está cambiando tan rápidamente, y para muchos jóvenes que no han tenido todas las posibilidades ni las condiciones extremas suficientes, requiere una reflexión continua, capaz de renovarla y hacerla cada vez más rica en calidad, humanidad y misericordia.

La universidad católica salesiana tiene como finalidad iluminar al mundo con la luz del saber fundado en la fe. El desafío es identitario al momento en que la calidad académica y el financiamiento estarán asegurados como derechos sociales, es decir, volver a centrar lo educativo y formativo teniendo como principio y fin a los jóvenes; el real aporte de nuestra universidad tendrá que ver con la formación humana de profesionales integrales como, asimismo, la generación de conocimiento y vinculación activa con la sociedad de forma bidireccional y comprometida con la justicia. El desafío para la identidad que plantea la “gratuidad” es que la identidad es “ese más”, aquel plus como elemento integrador, una suerte de conciencia de cuerpo orgánico que generará un trabajo intelectual y profesional basado en la calidad académica, en la formación integral de matriz católica y salesiana y en una administración de los bienes en el horizonte del sentido común, todo enmarcado en un gobierno universitario que asegure la misión y la visión de nuestro proyecto.

El desafío consiste en hacer ver a los jóvenes la belleza de la fe en Jesucristo y la libertad del creyente, en un universo multireligioso. Esto no será posible si primeramente no renovamos el compromiso en la formación de esta comunidad, que lleva implícito un fecundo llamado a la fidelidad, a la Iglesia, a la historia, a la Congregación y a Don Bosco. En cada ambiente acogedor y de relaciones interpersonales saludables, el educador salesiano será un testigo creíble. De ser necesario, la Universidad Salesiana deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad” (Ex corde Ecclesiae, n. 32). El cristianismo no debe ser relegado al mundo del mito o de la emoción, eso es justamente “falta de realismo”, debe ser respetado debido a la luz que arroja sobre la verdad del hombre, para ser capaces de transformar espiritualmente hombres y mujeres y, luego, para que puedan darse cuenta de su vocación en el curso de la historia. El Papa Benedicto, en uno de sus viajes a Brasil, expresó su convicción de que “si no conoces a Dios en y con Cristo, toda la realidad se transforma en un enigma indescifrable”, (Discurso a los Obispos del CELAM, n. 3).

La ardua tarea de contrubir a la “civilización del amor” y al derrumbe de las marginalidades, es insustituible como Universidad Salesiana en Chile. La universidad nunca debe perder de vista el ser “universitas”, en el que las diversas disciplinas, cada una a su manera, son vistas como parte de un cuerpo mayor, y así ayudar al País a redescubrir su específica cultura, una “cultura vocacional de servicio” en el mundo actual. Sólo un País consciente de su propia identidad cultural, puede hacer una contribución específica a otras culturas, sin dejar de ser abierto a la contribución de otros pueblos.

No puedo dejar pasar un último desafío, que enuncio muy sencillamente, porque ya lo abordé previamente. El desafío de las periferia, de los pobres y de las nuevas pobreza que deben seguir siendo un punto de referencia privilegiado y un criterio de orientación compartido por toda la comunidad profesional y educativa, que tiene la responsabilidad de una universidad como la nuestra. Esto significa que, por su naturaleza y opción, la UCSH informa enteramente su propio servicio cultural desde la cultura del servicio, “puesto que el saber deber servir a la persona humana” (Ex corde Ecclesiae, 18). Nuestra Universidad se siente, pues, interpelada a mantener viva la atención hacia los más débiles marcados por la pobreza material, por la falta de recursos necesarios para vivir con dignidad, porque justamente Don Bosco y el Cardenal nos enseñan a mirar a los jóvenes, como Dios mismo los mira, y nosotros no podemos dejar de tener esta mirada, si no estaríamos traicionando los principios más auténticos y originales de la espiritualidad.

Estimadas amigas y amigos, como tantas veces haya compartido en esta misma Universidad, deseo profundamente que, como expresaba el Papa Benedicto XVI, seamos siempre “Laboratorios de la cultura”, con identidad inconfundible. Cada universidad salesiana debe dar testimonio de la fecundidad histórica de la fe y la razón. El resultado será una contribución concreta del desarrollo de una pastoral universitaria adecuada en la Iglesia local. La pastoral en clave universitaria y la universidad en clave pastoral son coordenadas de un mismo

lugar: una pastoral como respuesta a las necesidades humanas, de sentido y religiosas propias de la comunidad universitaria, a lo cual la iglesia dedicada a lo universitario, quiere responder. Debe desplegar una espiritualidad entre los desarrollos de los conocimientos propios de la academia, como también entre los espacios de libertad de nuestra época; debe acompañar a los jóvenes en su camino de desarrollo profesional como respuesta al servicio de la solidaridad; debe reflexionar sobre la sociedad, sobre los problemas y conflictos de hoy, sobre las expresiones culturales y laborales. Vale decir, una pastoral del encuentro de las diversas perspectivas sobre la vida, el mundo, la fe y la búsqueda de Dios en clave salesiana. En ese encuentro, es donde los jóvenes, académicos y funcionarios creyentes convergen con las distintas personas y realidades que conforman la experiencia universitaria; un diálogo con los estudiantes y su realidad académica; un diálogo social con los voluntarios; el diálogo reflexivo y académico; el diálogo político; el diálogo ecuménico; el diálogo profesional con los funcionarios.

Los desafíos para la universidad católica y salesiana del presente y del futuro son inmensos, sin embargo, las palabras del Papa Francisco son de gran ánimo para renovar la pasión educativa: “No os desalentéis ante las dificultades que presenta el desafío educativo. Educar no es una profesión, sino una actitud, un modo de ser; para educar es necesario salir de uno mismo y estar en medio de los jóvenes, acompañarles en las etapas de su crecimiento poniéndose a su lado. Donadles esperanza, optimismo para su camino por el mundo. Enseñad a ver la belleza y la bondad de la creación y del hombre, que conserva siempre la impronta del Creador. Pero, sobre todo, sed testigos con vuestra vida de aquello que transmitís. Un educador [...] con sus palabras transmite conocimientos, valores, pero será incisivo en los jóvenes si acompaña las palabras con su testimonio, con su coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar... Sin amor, incluso la ciencia pierde su nobleza. Sólo el amor garantiza la humanidad de investigación y del quehacer de todos los días.

Seamos como Don Bosco y como el mismo Cardenal, “profetas de esperanza”, alimentando nuestro propio testimonio con la oración, la Palabra, la Eucaristía, los sacramentos, dando razón de esta profesía de esperanza, y que ella caracterice nuestras vidas (Cfr. 1 Pe 3,15), vivamos la verdad que viene de la fe, y colaboremos como siervos humildes, en amar a Aquel que hemos encontrado.

Muchas gracias.

P. Alberto Lorenzelli Rossi
Presidente y Gran Canciller UCSH

Santiago, 15 de abril de 2016



Salesiana

2016